

GUMUCIO ENJUICIA A FREI:

“Fue un Error no Adoptar una Política Económica Como la Deseaba el PDC”

- \* No me preocupa que me acusen de filocomunista.
- \* Se está gestando una nueva izquierda impulsada por las juventudes.
- \* El problema de candidaturas debe ser el último por resolver.

“Cuando me acuerdo que soy rebelde, me tengo miedo”. Fue una frase publicada como leyenda de una caricatura suya en la revista “Topaze”. Y todos los que conocen al senador Rafael Agustín Gumucio, se rieron. Porque como él mismo lo reconoce, la violencia, las palabras duras y la prepotencia no van con su carácter.

Tranquilo, “al lote”, no usa poses ni dichos rebucados; omite los detalles preciosistas para tratar a la gente, para vestirse y para sus discursos.

Hay un hecho que retrata perfectamente su personalidad. Hace algunos meses pasó por Venezuela y asistió a un congreso demócratacristiano. El corresponsal de una revista chilena que critica la posición política de Gumucio, escribió en esa oportunidad un artículo de acuerdo con esa línea, que fue muy bien aprovechado por el senador. Lo único que Gumucio le dijo fue que él era el encargado de que la crónica llegara a Chile fue el propio senador Gumucio, quien la trajo en su maleta desde Caracas.

Fumador incansable, le gusta hablar “off the record”, mientras le brillan los ojos empujados por unas ojeras inmensas que son la característica principal de su rostro moreado. Frio como el hielo, tiene una estufa encendida en su pequeña oficina del Senado, incapaz de sentir rencor, perdona fácilmente a sus enemigos políticos y comprende a los amigos que no comparten su posición de rebelde en la Democracia Cristiana.

—¿Cómo se las arregla para estar siempre en el lado de los rebeldes, usted que parece conciliador?— le preguntó, mientras me acomodó en uno de los sillones de cuero que amueblan su oficina.

—Mire, la verdad es que soy violento en mi posición ideológica y en eso no transijo, pese a ser de temperamento tranquilo. Nunca he cambiado. Siempre he estado en la izquierda en todos los congresos del partido...

—Y además está con los jóvenes, senador. ¿Por qué con ellos y no con la gente madura?—  
—Debe ser porque tengo muy vivo el recuerdo de lo que nos pasó cuando éramos Ffange. En esa época los maduros eran los conservadores y ellos no correspondieron a la juventud, que éramos nosotros. Y nos fuimos. Y eso significa, la muerte del Partido Conservador. Fuera de eso, los ojos doctrinarios primitivos que nosotros planteamos tienen vigencia hoy y la juventud lo siente y lo interpreta en forma más vital que los adultos.

—Tanto que hasta pueden dividir al partido...  
—Yo tengo esperanzas de que ello no suceda. Tengo una gran confianza en el congreso del próximo año. Confianza en que allí debe llegarse a concreciones más precisas en lo que se define como lucha no capitalista y más fuerte en lo que se refiere a integración del pueblo en el poder.

—¿Tiene confianza en las elecciones parlamentarias?—  
—Eso se lo contestaré como demócratacristiano y no como representante de un grupo dentro del partido. Creo que los resultados serán mejores que los pronósticos. Porque el partido sigue fiel a su línea social de avanzada, sobre todo las bases.

Gumucio está casado con María Rivas, escritora, que acaba de publicar un ensayo sobre Proust y tiene tres hijos: Marcela, periodista; Rafael, profesor de Historia, y Juan, a punto de recibirse de abogado.

El senador apaga un cigarrillo y enciende otro. Se reclina en su silla y mientras lo miro no puedo dejar de pensar que sus ojeras le dan la apariencia de estar convaleciente de una grave enfermedad. Pero ante una pregunta mía lanza una carcajada y es demasiado alegre como para que alguien crea que lo aflige alguna dolencia.

—Si, he leído a Proust, pero no me apasiona como a mi mujer. En materia política el que logra interesarme profundamente es Emmanuel Mounier, un visionario de las posiciones que hoy tienen los cristianos de avanzada.

—¿La toma de la Catedral? En sí creo que fue un paso estratégico discutible, pero el movimiento que la inspiró es de extraordinario valor porque expresa el sentimiento de muchos cristianos que quieren que la Iglesia sea la Iglesia del pueblo.

—Pero las posiciones de avanzada, ¿hasta qué punto benefician siempre, senador? Lo dijo pensando en el caso venezolano, donde Rafael Caldera es atacado violentamente por sus opositores precisamente a raíz de la posición del sector rebelde demócratacristiano chileno.

—Puede ser que por motivos de política interna los opositores de Rafael Caldera utilicen la posición de avanzada de un sector demócratacristiano chileno, calificándolo de filocomunista. Pero, en realidad, si esa actitud es tomada por Acción Demócratacristiana que es partido cada vez se va cerrando más hacia la derecha, renunciando a su posición primitiva de izquierda. Eso sería algo parecido a lo que sucede con el APRA en Perú. Y en ese caso, la posición de los rebeldes demócratacristianos chilenos serviría a Caldera y a su postulación, dándole un carácter de avanzada contra una posición de derecha.

Después, Gumucio me entregó las respuestas a un cuestionario previo que le había presentado. Su texto es el siguiente:

**FREI Y LOS REBELDES**

—A su juicio, ¿se han logrado en este período las etapas fijadas en el Programa de Gobierno?—  
—Creo que se han logrado avances importantes y realizaciones concretas, destacándose sobre todo en las etapas vividas una conciencia política más lúcida y decidida en favor de cambios de fondo. Lo decisivo era desatar un proceso de transformación profunda, revolucionaria, de la sociedad,

dentro de la democracia, lo que se llamó Revolución en libertad. Se buscaba un cambio radical y no una nueva administración del sistema.

Un balance a grandes rasgos de las metas cuantitativas obtenidas arroja algunos saldos positivos, pero, no nos permite considerar que se haya afectado profundamente el sistema.

Para mí, el hecho básico es que ya no es cuestión de buscarle administradores de un color o de otro al capitalismo para salvarlo y hacerlo compatible con el interés del pueblo, puesto que no tiene salvación y no hay posibilidad de conciliarlo con el interés de la colectividad.

—Para Ud. y para los rebeldes en general, ¿en qué les ha cumplido Frei y en qué les ha fallado?—  
—Contestaré la pregunta dando un juicio personal sin pretender interpretar a un sector del Partido. La pregunta deja la impresión de que se trata de algo personal al decir que “nos” ha cumplido o fallado. No hay nada de eso. Para ser justo es necesario reconocer que siempre el ejercicio del poder limita los propósitos de los candidatos que padecen a ser mandatarios. El Presidente Frei no podía sino escapar a esa realidad. Creo sin embargo en los esfuerzos que ha hecho para vencer barreras.

Ahora, desde un punto de vista político, estimo que sus grandes cumplimientos con el país han sido su fidelidad al régimen democrático y constitucional. Valorizo extraordinariamente la libertad que ha otorgado su Gobierno y la fuerza para rechazar la tentación cesarista. Los chilenos no apreciamos suficientemente el don especialísimo de volverlo a la democracia.

—¿Cuál ha sido su relación con Tomie dentro del partido? ¿En qué puntos tienen afinidad y en qué se diferencian?—  
En el pasado, a veces hemos estado de acuerdo y otras veces hemos discrepado. En los últimos años él no ha estado en Chile de modo que no puedo responderle con precisión, pero yo he celebrado y destacado algunas de sus opiniones coincidentes con las que hemos venido sosteniendo, por ejemplo, en favor de la unidad popular, de la vía no capitalista, etc.

—¿Cómo entoca usted la posición de la JDC, traducida en las declaraciones de Enrique Correa?—  
Las declaraciones de Enrique Correa fueron juzgadas bajo el prisma tradicional de las declaraciones políticas donde la prudencia y las frases entre líneas son lo habitual. Esas declaraciones fueron tal vez imprudentes, pero extraordinariamente sinceras y auténticas.

La Juventud Demócrata Cristiana, como la juventud chilena y del mundo, maneja una actitud de repudio hacia la sociedad que los adultos no hemos sido capaces de cambiar.

Yo comparto la posición de la JDC y las ideas fundamentales contenidas en las declaraciones de Enrique Correa aún cuando, por mi edad y formación, seguramente no las formularía en igual forma. Creo, además, que la actitud de la JDC es positiva al plantear su rebeldismo dentro de un cuadro ideológico; a diferencia de otras juventudes que caminan hacia el apolitismo o el anarquismo.

En la Junta de Peñafiel, donde usted perdió la presidencia del PDC, usted dijo la palabra como a hacer de David después de marzo del 69?—  
Después de marzo de 1969 el partido celebrará un Congreso donde espero se definan las cuestiones que han dado origen a discrepancias. Por esas cosas que se pueden repetir una y otra vez, una Nacional parecida a la que se celebró en Peñafiel. En todo caso estoy dispuesto a hacer todo lo necesario para sostener posiciones que estimo justas, sin mayores cálculos sobre el resultado inmediato. No sé actuar de otro modo.

—¿Cómo ve una posible candidatura de Jorge Alessandri?—  
La creo perjudicial para el país como candidatura y aún más perjudicial si llegara a triunfar. No tanto por el personal que abandonaría a quienes lo respaldan como político, sino por el carácter conservador que tendría un eventual gobierno de derecha. En Chile y en el mundo han sucedido hechos que son irreversibles como son: una tendencia socialista en la economía y un avance de integración del mundo. Un gobierno de derecha representa la antítesis de esas tendencias, luego, para sustentarse, necesariamente tendría que usar la fuerza para combatir la violencia de una rebeldía popular.

Muchos sectores lo acusan a usted de filocomunista. ¿Hasta qué punto ha escuchado usted la voz de sirena del PC?—  
Francamente le confieso que esa acusación no me preocupa. Ella responde a una vieja treta que consiste en acusar de filocomunista a todo aquel que manifiesta disconformidad con el orden vigente. Sin quererlo, los anticomunistas rabiosos rinden un homenaje al PC cuando califican de filocomunistas a los que quieren la justicia social.

Personalmente, mantengo todas las diferencias ideológicas que me separan de la doctrina comunista. No hace mucho tiempo, públicamente de testimonio de que no guardo por oportunismo mis ideas, como sucedió en el caso de Checoslovaquia.

Punto aparte es que no estoy dispuesto a hacerle el juego a los que quieren que el pueblo se divida entre comunistas y anticomunistas. La única voz de sirena que he escuchado es aquella que me insta a luchar incansablemente, con mucha paciencia y firmeza, por la unidad del pueblo, para hacer más sólida nuestra democracia, para construir la nueva sociedad.

Así es aproximadamente Rafael Agustín Gumucio, ex Subsecretario de Hacienda de los tiempos en que Jorge Alessandri era el Ministro de esa Cartera; un hombre que siente con vocación de político y que no ha sacado de ella dividendos económicos sustanciales. Pero que cree que así sucede con la mayoría de los demócratacristianos: “Si se hace un balance general, la gente nuestra es modesta. Todos somos trabajadores de medio día. Y yo lo soy tanto como para no salir a ninguna parte este ‘88”, porque cualquier viajecito cuesta muy salado...”

—¿Cómo ve la unidad de la izquierda y qué papel jugará en ella el PDC?—  
Soy partidario de la unidad de todas las fuerzas del pueblo, sin exclusiones, de todas las fuerzas de izquierda. Sin ello me parece que es un punto imposible plantear cambios de fondo. La fuerza de la revolución sólo puede venir de la unidad y combatividad de todo el pueblo. Sin eso no se pueden vencer las resistencias que se oponen a los cambios.

Creo que se está gestando una nueva izquierda pluralista, no tradicional, impulsada por las juventudes, llamada a producir una decantación y un

reordenamiento de las fuerzas políticas. Los hechos mismos se encargarán de asignar a cada sector político el papel que le corresponderá en esta nueva unidad del pueblo.

Personalmente no creo que haya otra solución política para los problemas de Chile en el futuro próximo, que no sea la construcción de esta fuerza pluralista que una a todo el pueblo, a todos los trabajadores, a todos los que estén por una vía no capitalista. A la vez, la realización de esta idea consagrará todos mis esfuerzos.

Para muchos usted sería el nexo entre su partido y la extrema izquierda. Incluso se da su nombre para una eventual candidatura presidencial representando a ese conglomerado. ¿Cuál es su opinión al respecto?—  
Creo que es perturbador hablar de candidaturas. Lo importante es crear la fuerza de que se hablaba recién. Si ella pudiera ser creada sobre la base de una sólida y clara definición política, si ella pudiera elaborar un programa común, si sus grupos de vanguardia se encuentran en la acción misma junto a las masas estudiantiles, campesinas, obreras, entonces el problema de designar un candidato común no será un problema difícil. Pero debe ser el último de los problemas a resolver.

**GUMUCIO Y TOMIE**

—¿Cuál ha sido su relación con Tomie dentro del partido? ¿En qué puntos tienen afinidad y en qué se diferencian?—  
En el pasado, a veces hemos estado de acuerdo y otras veces hemos discrepado. En los últimos años él no ha estado en Chile de modo que no puedo responderle con precisión, pero yo he celebrado y destacado algunas de sus opiniones coincidentes con las que hemos venido sosteniendo, por ejemplo, en favor de la unidad popular, de la vía no capitalista, etc.

—¿Cómo entoca usted la posición de la JDC, traducida en las declaraciones de Enrique Correa?—  
Las declaraciones de Enrique Correa fueron juzgadas bajo el prisma tradicional de las declaraciones políticas donde la prudencia y las frases entre líneas son lo habitual. Esas declaraciones fueron tal vez imprudentes, pero extraordinariamente sinceras y auténticas.

La Juventud Demócrata Cristiana, como la juventud chilena y del mundo, maneja una actitud de repudio hacia la sociedad que los adultos no hemos sido capaces de cambiar.

Yo comparto la posición de la JDC y las ideas fundamentales contenidas en las declaraciones de Enrique Correa aún cuando, por mi edad y formación, seguramente no las formularía en igual forma. Creo, además, que la actitud de la JDC es positiva al plantear su rebeldismo dentro de un cuadro ideológico; a diferencia de otras juventudes que caminan hacia el apolitismo o el anarquismo.

En la Junta de Peñafiel, donde usted perdió la presidencia del PDC, usted dijo la palabra como a hacer de David después de marzo del 69?—  
Después de marzo de 1969 el partido celebrará un Congreso donde espero se definan las cuestiones que han dado origen a discrepancias. Por esas cosas que se pueden repetir una y otra vez, una Nacional parecida a la que se celebró en Peñafiel. En todo caso estoy dispuesto a hacer todo lo necesario para sostener posiciones que estimo justas, sin mayores cálculos sobre el resultado inmediato. No sé actuar de otro modo.

—¿Cómo ve una posible candidatura de Jorge Alessandri?—  
La creo perjudicial para el país como candidatura y aún más perjudicial si llegara a triunfar. No tanto por el personal que abandonaría a quienes lo respaldan como político, sino por el carácter conservador que tendría un eventual gobierno de derecha. En Chile y en el mundo han sucedido hechos que son irreversibles como son: una tendencia socialista en la economía y un avance de integración del mundo. Un gobierno de derecha representa la antítesis de esas tendencias, luego, para sustentarse, necesariamente tendría que usar la fuerza para combatir la violencia de una rebeldía popular.

Muchos sectores lo acusan a usted de filocomunista. ¿Hasta qué punto ha escuchado usted la voz de sirena del PC?—  
Francamente le confieso que esa acusación no me preocupa. Ella responde a una vieja treta que consiste en acusar de filocomunista a todo aquel que manifiesta disconformidad con el orden vigente. Sin quererlo, los anticomunistas rabiosos rinden un homenaje al PC cuando califican de filocomunistas a los que quieren la justicia social.

Personalmente, mantengo todas las diferencias ideológicas que me separan de la doctrina comunista. No hace mucho tiempo, públicamente de testimonio de que no guardo por oportunismo mis ideas, como sucedió en el caso de Checoslovaquia.

Punto aparte es que no estoy dispuesto a hacerle el juego a los que quieren que el pueblo se divida entre comunistas y anticomunistas. La única voz de sirena que he escuchado es aquella que me insta a luchar incansablemente, con mucha paciencia y firmeza, por la unidad del pueblo, para hacer más sólida nuestra democracia, para construir la nueva sociedad.

Así es aproximadamente Rafael Agustín Gumucio, ex Subsecretario de Hacienda de los tiempos en que Jorge Alessandri era el Ministro de esa Cartera; un hombre que siente con vocación de político y que no ha sacado de ella dividendos económicos sustanciales. Pero que cree que así sucede con la mayoría de los demócratacristianos: “Si se hace un balance general, la gente nuestra es modesta. Todos somos trabajadores de medio día. Y yo lo soy tanto como para no salir a ninguna parte este ‘88”, porque cualquier viajecito cuesta muy salado...”

—¿Cómo ve la unidad de la izquierda y qué papel jugará en ella el PDC?—  
Soy partidario de la unidad de todas las fuerzas del pueblo, sin exclusiones, de todas las fuerzas de izquierda. Sin ello me parece que es un punto imposible plantear cambios de fondo. La fuerza de la revolución sólo puede venir de la unidad y combatividad de todo el pueblo. Sin eso no se pueden vencer las resistencias que se oponen a los cambios.

Creo que se está gestando una nueva izquierda pluralista, no tradicional, impulsada por las juventudes, llamada a producir una decantación y un

reordenamiento de las fuerzas políticas. Los hechos mismos se encargarán de asignar a cada sector político el papel que le corresponderá en esta nueva unidad del pueblo.

Personalmente no creo que haya otra solución política para los problemas de Chile en el futuro próximo, que no sea la construcción de esta fuerza pluralista que una a todo el pueblo, a todos los trabajadores, a todos los que estén por una vía no capitalista. A la vez, la realización de esta idea consagrará todos mis esfuerzos.

Para muchos usted sería el nexo entre su partido y la extrema izquierda. Incluso se da su nombre para una eventual candidatura presidencial representando a ese conglomerado. ¿Cuál es su opinión al respecto?—  
Creo que es perturbador hablar de candidaturas. Lo importante es crear la fuerza de que se hablaba recién. Si ella pudiera ser creada sobre la base de una sólida y clara definición política, si ella pudiera elaborar un programa común, si sus grupos de vanguardia se encuentran en la acción misma junto a las masas estudiantiles, campesinas, obreras, entonces el problema de designar un candidato común no será un problema difícil. Pero debe ser el último de los problemas a resolver.

**LA NUEVA IZQUIERDA**

—¿Cómo ve la unidad de la izquierda y qué papel jugará en ella el PDC?—  
Soy partidario de la unidad de todas las fuerzas del pueblo, sin exclusiones, de todas las fuerzas de izquierda. Sin ello me parece que es un punto imposible plantear cambios de fondo. La fuerza de la revolución sólo puede venir de la unidad y combatividad de todo el pueblo. Sin eso no se pueden vencer las resistencias que se oponen a los cambios.

Creo que se está gestando una nueva izquierda pluralista, no tradicional, impulsada por las juventudes, llamada a producir una decantación y un

reordenamiento de las fuerzas políticas. Los hechos mismos se encargarán de asignar a cada sector político el papel que le corresponderá en esta nueva unidad del pueblo.

Personalmente no creo que haya otra solución política para los problemas de Chile en el futuro próximo, que no sea la construcción de esta fuerza pluralista que una a todo el pueblo, a todos los trabajadores, a todos los que estén por una vía no capitalista. A la vez, la realización de esta idea consagrará todos mis esfuerzos.

Para muchos usted sería el nexo entre su partido y la extrema izquierda. Incluso se da su nombre para una eventual candidatura presidencial representando a ese conglomerado. ¿Cuál es su opinión al respecto?—  
Creo que es perturbador hablar de candidaturas. Lo importante es crear la fuerza de que se hablaba recién. Si ella pudiera ser creada sobre la base de una sólida y clara definición política, si ella pudiera elaborar un programa común, si sus grupos de vanguardia se encuentran en la acción misma junto a las masas estudiantiles, campesinas, obreras, entonces el problema de designar un candidato común no será un problema difícil. Pero debe ser el último de los problemas a resolver.

**GUMUCIO Y TOMIE**

—¿Cuál ha sido su relación con Tomie dentro del partido? ¿En qué puntos tienen afinidad y en qué se diferencian?—  
En el pasado, a veces hemos estado de acuerdo y otras veces hemos discrepado. En los últimos años él no ha estado en Chile de modo que no puedo responderle con precisión, pero yo he celebrado y destacado algunas de sus opiniones coincidentes con las que hemos venido sosteniendo, por ejemplo, en favor de la unidad popular, de la vía no capitalista, etc.

—¿Cómo entoca usted la posición de la JDC, traducida en las declaraciones de Enrique Correa?—  
Las declaraciones de Enrique Correa fueron juzgadas bajo el prisma tradicional de las declaraciones políticas donde la prudencia y las frases entre líneas son lo habitual. Esas declaraciones fueron tal vez imprudentes, pero extraordinariamente sinceras y auténticas.

La Juventud Demócrata Cristiana, como la juventud chilena y del mundo, maneja una actitud de repudio hacia la sociedad que los adultos no hemos sido capaces de cambiar.

Yo comparto la posición de la JDC y las ideas fundamentales contenidas en las declaraciones de Enrique Correa aún cuando, por mi edad y formación, seguramente no las formularía en igual forma. Creo, además, que la actitud de la JDC es positiva al plantear su rebeldismo dentro de un cuadro ideológico; a diferencia de otras juventudes que caminan hacia el apolitismo o el anarquismo.

En la Junta de Peñafiel, donde usted perdió la presidencia del PDC, usted dijo la palabra como a hacer de David después de marzo del 69?—  
Después de marzo de 1969 el partido celebrará un Congreso donde espero se definan las cuestiones que han dado origen a discrepancias. Por esas cosas que se pueden repetir una y otra vez, una Nacional parecida a la que se celebró en Peñafiel. En todo caso estoy dispuesto a hacer todo lo necesario para sostener posiciones que estimo justas, sin mayores cálculos sobre el resultado inmediato. No sé actuar de otro modo.

—¿Cómo ve una posible candidatura de Jorge Alessandri?—  
La creo perjudicial para el país como candidatura y aún más perjudicial si llegara a triunfar. No tanto por el personal que abandonaría a quienes lo respaldan como político, sino por el carácter conservador que tendría un eventual gobierno de derecha. En Chile y en el mundo han sucedido hechos que son irreversibles como son: una tendencia socialista en la economía y un avance de integración del mundo. Un gobierno de derecha representa la antítesis de esas tendencias, luego, para sustentarse, necesariamente tendría que usar la fuerza para combatir la violencia de una rebeldía popular.

Muchos sectores lo acusan a usted de filocomunista. ¿Hasta qué punto ha escuchado usted la voz de sirena del PC?—  
Francamente le confieso que esa acusación no me preocupa. Ella responde a una vieja treta que consiste en acusar de filocomunista a todo aquel que manifiesta disconformidad con el orden vigente. Sin quererlo, los anticomunistas rabiosos rinden un homenaje al PC cuando califican de filocomunistas a los que quieren la justicia social.

Personalmente, mantengo todas las diferencias ideológicas que me separan de la doctrina comunista. No hace mucho tiempo, públicamente de testimonio de que no guardo por oportunismo mis ideas, como sucedió en el caso de Checoslovaquia.

Punto aparte es que no estoy dispuesto a hacerle el juego a los que quieren que el pueblo se divida entre comunistas y anticomunistas. La única voz de sirena que he escuchado es aquella que me insta a luchar incansablemente, con mucha paciencia y firmeza, por la unidad del pueblo, para hacer más sólida nuestra democracia, para construir la nueva sociedad.

Así es aproximadamente Rafael Agustín Gumucio, ex Subsecretario de Hacienda de los tiempos en que Jorge Alessandri era el Ministro de esa Cartera; un hombre que siente con vocación de político y que no ha sacado de ella dividendos económicos sustanciales. Pero que cree que así sucede con la mayoría de los demócratacristianos: “Si se hace un balance general, la gente nuestra es modesta. Todos somos trabajadores de medio día. Y yo lo soy tanto como para no salir a ninguna parte este ‘88”, porque cualquier viajecito cuesta muy salado...”

—¿Cómo ve la unidad de la izquierda y qué papel jugará en ella el PDC?—  
Soy partidario de la unidad de todas las fuerzas del pueblo, sin exclusiones, de todas las fuerzas de izquierda. Sin ello me parece que es un punto imposible plantear cambios de fondo. La fuerza de la revolución sólo puede venir de la unidad y combatividad de todo el pueblo. Sin eso no se pueden vencer las resistencias que se oponen a los cambios.

Creo que se está gestando una nueva izquierda pluralista, no tradicional, impulsada por las juventudes, llamada a producir una decantación y un

reordenamiento de las fuerzas políticas. Los hechos mismos se encargarán de asignar a cada sector político el papel que le corresponderá en esta nueva unidad del pueblo.

Personalmente no creo que haya otra solución política para los problemas de Chile en el futuro próximo, que no sea la construcción de esta fuerza pluralista que una a todo el pueblo, a todos los trabajadores, a todos los que estén por una vía no capitalista. A la vez, la realización de esta idea consagrará todos mis esfuerzos.

Para muchos usted sería el nexo entre su partido y la extrema izquierda. Incluso se da su nombre para una eventual candidatura presidencial representando a ese conglomerado. ¿Cuál es su opinión al respecto?—  
Creo que es perturbador hablar de candidaturas. Lo importante es crear la fuerza de que se hablaba recién. Si ella pudiera ser creada sobre la base de una sólida y clara definición política, si ella pudiera elaborar un programa común, si sus grupos de vanguardia se encuentran en la acción misma junto a las masas estudiantiles, campesinas, obreras, entonces el problema de designar un candidato común no será un problema difícil. Pero debe ser el último de los problemas a resolver.

**GUMUCIO Y TOMIE**

—¿Cuál ha sido su relación con Tomie dentro del partido? ¿En qué puntos tienen afinidad y en qué se diferencian?—  
En el pasado, a veces hemos estado de acuerdo y otras veces hemos discrepado. En los últimos años él no ha estado en Chile de modo que no puedo responderle con precisión, pero yo he celebrado y destacado algunas de sus opiniones coincidentes con las que hemos venido sosteniendo, por ejemplo, en favor de la unidad popular, de la vía no capitalista, etc.

—¿Cómo entoca usted la posición de la JDC, traducida en las declaraciones de Enrique Correa?—  
Las declaraciones de Enrique Correa fueron juzgadas bajo el prisma tradicional de las declaraciones políticas donde la prudencia y las frases entre líneas son lo habitual. Esas declaraciones fueron tal vez imprudentes, pero extraordinariamente sinceras y auténticas.

La Juventud Demócrata Cristiana, como la juventud chilena y del mundo, maneja una actitud de repudio hacia la sociedad que los adultos no hemos sido capaces de cambiar.

Yo comparto la posición de la JDC y las ideas fundamentales contenidas en las declaraciones de Enrique Correa aún cuando, por mi edad y formación, seguramente no las formularía en igual forma. Creo, además, que la actitud de la JDC es positiva al plantear su rebeldismo dentro de un cuadro ideológico; a diferencia de otras juventudes que caminan hacia el apolitismo o el anarquismo.

En la Junta de Peñafiel, donde usted perdió la presidencia del PDC, usted dijo la palabra como a hacer de David después de marzo del 69?—  
Después de marzo de 1969 el partido celebrará un Congreso donde espero se definan las cuestiones que han dado origen a discrepancias. Por esas cosas que se pueden repetir una y otra vez, una Nacional parecida a la que se celebró en Peñafiel. En todo caso estoy dispuesto a hacer todo lo necesario para sostener posiciones que estimo justas, sin mayores cálculos sobre el resultado inmediato. No sé actuar de otro modo.

—¿Cómo ve una posible candidatura de Jorge Alessandri?—  
La creo perjudicial para el país como candidatura y aún más perjudicial si llegara a triunfar. No tanto por el personal que abandonaría a quienes lo respaldan como político, sino por el carácter conservador que tendría un eventual gobierno de derecha. En Chile y en el mundo han sucedido hechos que son irreversibles como son: una tendencia socialista en la economía y un avance de integración del mundo. Un gobierno de derecha representa la antítesis de esas tendencias, luego, para sustentarse, necesariamente tendría que usar la fuerza para combatir la violencia de una rebeldía popular.

Muchos sectores lo acusan a usted de filocomunista. ¿Hasta qué punto ha escuchado usted la voz de sirena del PC?—  
Francamente le confieso que esa acusación no me preocupa. Ella responde a una vieja treta que consiste en acusar de filocomunista a todo aquel que manifiesta disconformidad con el orden vigente. Sin quererlo, los anticomunistas rabiosos rinden un homenaje al PC cuando califican de filocomunistas a los que quieren la justicia social.

Personalmente, mantengo todas las diferencias ideológicas que me separan de la doctrina comunista. No hace mucho tiempo, públicamente de testimonio de que no guardo por oportunismo mis ideas, como sucedió en el caso de Checoslovaquia.

Punto aparte es que no estoy dispuesto a hacerle el juego a los que quieren que el pueblo se divida entre comunistas y anticomunistas. La única voz de sirena que he escuchado es aquella que me insta a luchar incansablemente, con mucha paciencia y firmeza, por la unidad del pueblo, para hacer más sólida nuestra democracia, para construir la nueva sociedad.

Así es aproximadamente Rafael Agustín Gumucio, ex Subsecretario de Hacienda de los tiempos en que Jorge Alessandri era el Ministro de esa Cartera; un hombre que siente con vocación de político y que no ha sacado de ella dividendos económicos sustanciales. Pero que cree que así sucede con la mayoría de los demócratacristianos: “Si se hace un balance general, la gente nuestra es modesta. Todos somos trabajadores de medio día. Y yo lo soy tanto como para no salir a ninguna parte este ‘88”, porque cualquier viajecito cuesta muy salado...”

—¿Cómo ve la unidad de la izquierda y qué papel jugará en ella el PDC?—  
Soy partidario de la unidad de todas las fuerzas del pueblo, sin exclusiones, de todas las fuerzas de izquierda. Sin ello me parece que es un punto imposible plantear cambios de fondo. La fuerza de la revolución sólo puede venir de la unidad y combatividad de todo el pueblo. Sin eso no se pueden vencer las resistencias que se oponen a los cambios.

Creo que se está gestando una nueva izquierda pluralista, no tradicional, impulsada por las juventudes, llamada a producir una decantación y un

reordenamiento de las fuerzas políticas. Los hechos mismos se encargarán de asignar a cada sector político el papel que le corresponderá en esta nueva unidad del pueblo.

Personalmente no creo que haya otra solución política para los problemas de Chile en el futuro próximo, que no sea la construcción de esta fuerza pluralista que una a todo el pueblo, a todos los trabajadores, a todos los que estén por una vía no capitalista. A la vez, la realización de esta idea consagrará todos mis esfuerzos.

Para muchos usted sería el nexo entre su partido y la extrema izquierda. Incluso se da su nombre para una eventual candidatura presidencial representando a ese conglomerado. ¿Cuál es su opinión al respecto?—  
Creo que es perturbador hablar de candidaturas. Lo importante es crear la fuerza de que se hablaba recién. Si ella pudiera ser creada sobre la base de una sólida y clara definición política, si ella pudiera elaborar un programa común, si sus grupos de vanguardia se encuentran en la acción misma junto a las masas estudiantiles, campesinas, obreras, entonces el problema de designar un candidato común no será un problema difícil. Pero debe ser el último de los problemas a resolver.

**LA NUEVA IZQUIERDA**

—¿Cómo ve la unidad de la izquierda y qué papel jugará en ella el PDC?—  
Soy partidario de la unidad de todas las fuerzas del pueblo, sin exclusiones, de todas las fuerzas de izquierda. Sin ello me parece que es un punto imposible plantear cambios de fondo. La fuerza de la revolución sólo puede venir de la unidad y combatividad de todo el pueblo. Sin eso no se pueden vencer las resistencias que se oponen a los cambios.

Creo que se está gestando una nueva izquierda pluralista, no tradicional, impulsada por las juventudes, llamada a producir una decantación y un



Falleció Ex Ministro Raúl Barrios Ortiz

Falleció ayer en su residencia de José Miguel de la Barra 480, el ex Ministro de Estado, doctor Raúl Barrios Ortiz. El deceso se produjo a las 8 horas como consecuencia de una dolencia crónica que lo tenía postrado en cama.

Sus funerales se efectuarán mañana a las 10 horas en el Cementerio General, puerta principal. El cortejo saldrá desde la residencia de la familia.

El Dr. Raúl Barrios Ortiz, nació en Ovalle en 1908. Realizó sus estudios secundarios en el Liceo de esa ciudad y los de medicina en la Universidad de Chile. Se especializó en otorrinolaringología en la Cátedra respectiva del Hospital Clínico J. J. Aguirre. En el Hospital Arriarán fue jefe de este servicio y trabajó en ese establecimiento durante 35 años. Como médico de la Fuerza Aérea alcanzó el grado de comandante de grupo, y durante la administración presidencial de Alessandri fue jefe del Hospital Arriarán en las carteras de Salud Pública y Previsión Social, y del Trabajo.

Casado con la señora Olimpia Schneider, juez del Sexto Juzgado Civil de Menor Cuantía, dejó un hijo, Raúl Carlos.

La Alcaldesa subrogante de Providencia, Elena Barros de Gumucio, entrega sus premios al empleado Ramón Fuentes, por 40 años de servicios en el Municipio, y al obrero Jaime Ahumada, por 25 años de trabajo

Municipalidad de Providencia Distinguió a Funcionarios

Una ceremonia de entrega de premios de reconocimiento a los servicios prestados por personas, empleados y obreros que se han destacado por su labor de colaboración por la antigüedad de su trabajo se efectuó ayer en la Municipalidad de Providencia. Presidió el acto la Alcaldesa subrogante Elena Barros de Gumucio; los regidores Josefina Edwards de Hurtado, Zoé Ormachea de Labadie y Emeterio Larraín Bustier; el comandante de Carabineros, Juan Allaga y los secretarios municipales Armando Valdivieso y Sergio Guzmán Reyes.

La ceremonia comenzó con la bendición del estandarte del Centro de Madres “Josefina Edwards de Hurtado”, donde participaron los hijos de las socias de ese Centro. A continuación, en el Salón de Actos de la Municipalidad, la Alcaldesa subrogante Elena Barros pronunció un discurso donde se reconoció a la labor en favor del progreso de la comuna efectuada por el comandante de Carabineros Arturo Adriola, Comisario de la 14.ª Comisaría y del doctor Humberto Correa, quien ocupa el cargo de gobernador del Distrito Central del Rotary Club de Chile. El primero se destacó porque “aseguró el buen orden y la disciplina social indispensables para una convivencia pacífica”, y el doctor Correa prestó servicios durante largos años en la comuna.

**ENTREGA DE PREMIOS**

Posteriormente, se procedió a hacer entrega de medallas de oro al comandante Adriola y al doctor Humberto Correa, por parte de la Alcaldesa Elena Barros de Gumucio. La ceremonia continuó con la entrega de medallas a empleados y obreros municipales que cuentan con más de 20 años de servicios. Recibió una medalla de oro en primer lugar, el administrador del recinto municipal, Ramón Fuentes Cerda, quien cumplió 40 años de servicios al municipio. La misma distinción fue otorgada a Rebeca Sagredo Fontecilla, Subdirectora del Departamento del Tránsito, por 25 años de servicio; a Jesús Fernández Fernández, funcionario del mismo departamento, por 25 años de trabajo; y a Luz Silva Santander, por 20 años de servicio. A continuación recibieron diplomas y obsequios Miguel Hernández Valdes, por 40 años de servicio, actual inspector de Fiscalías; Humberto Figueroa, inspector del Departamento de Aseo, por 35 años de servicios; Luis Humberto Campos Miranda, administrador

del Instituto Cultural, por 25 años de servicios; Luis Adriola; Manuel Pérez Montenegro; Manuel Garay; Los obreros Joel González, Carlos Jaña, Filadelfo Blanco, Ernesto Martínez, Luis Orrellana, Rudecindo Contreras, Nicomedes Ramírez, Roberto Rojas, Jaime Ahumada y Carlos Castro.

Posteriormente, hablaron para agradecer las distinciones, el comandante Adriola y el doctor Correa. La ceremonia finalizó con un cóctel en homenaje a los premiados.

**DE ACADÉMICO A ADMINISTRADOR**

“Cuando entré a trabajar en la Municipalidad en el año 1928”, declaró a nuestro diario Ramón Fuentes, quien es el empleado más antiguo del municipio, “había más uso el Director de Obras, porque yo sabía manejar automóviles y mecánica, que en ese entonces eran oficios prácticamente desconocidos. Ocupé el cargo de chofer del alcalde Alcaldía y ganaba 500 pesos. Después de algunos años pasé a ocupar el cargo de administrador, en el que estoy muy conforme”.

El funcionario tiene 63 años y ha vivido prácticamente siempre en la Municipalidad de Providencia. “Recuerdo con mucho cariño a varios alcaldes, especialmente a la señora Alicia Caña, que fue la primera Alcaldesa del país y la prima de la mujer más inteligente que he conocido. Era una gran dirigente y un excelente persona”, agregó el antiguo funcionario, que se conserva muy bien y podrá ocupar su cargo durante muchos años más.

Causas de la Cesantía Y Política de Empleo

El Director del Servicio Nacional del Empleo, Pablo Huneeus C., nos ha hecho llegar las siguientes consideraciones:

En un artículo aparecido el día 19 acerca de los datos sobre el desempleo dados a conocer por el Servicio Nacional del Empleo (SENDE), se atribuye el aumento observado en la cesantía a la situación de “transición que atraviesa la economía nacional, así como a la vigencia de las disposiciones legales sobre despidos”.

Es evidente que tanto la situación de “transición” de la economía, especialmente durante 1967 como la ley que pretende poner fin al desempleo arbitrario (N.º 16.455) son factores que han actuado negativamente sobre la situación del empleo. Pero también es evidente la preocupación del Gobierno sobre la materia. El Ministro del Interior, don Eduardo Frei, ha propuesto una serie de medidas tributarias y toda una reforma del sistema previsional que racionaliza la carga impositiva con el propósito de restablecer el crecimiento de la economía. Por su parte el Ministerio del Trabajo está estudiando una modificación de la ley 16.455 para terminar con sus efectos nocivos sobre el empleo en Chile es mucho más grave y no va a solucionarse con sólo esas medidas. Durante los primeros meses de existencia del SENDE le hemos asignado especial prioridad al estudio de las medidas necesarias para combatir la cesantía y hemos podido comprobar la existencia de los siguientes factores que tendían a deteriorar la situación del empleo:

1.— Para absorber el mero crecimiento demográfico de la población, debían crearse este año nuevas vacantes para 57.000 hombres y 15.000 mujeres. Es decir, Chile, para lograr mantener la situación de empleo en el estado en que se encuentra debe crecer a un ritmo tal como para crear 72 mil empleos anualmente, lo que proporcionalmente requiere de una tasa de desarrollo económico mayor que la que tuvo Rusia, Japón o Estados Unidos en sus mejores días.

Para darse cuenta de lo que significan 72.000 nuevos empleos al año, basta recordar que la actividad económica más antigua y sólida del país —la gran minería del cobre— emplea a menos de 30.000 personas. Del mismo modo la exportación económica experimentada durante los tres primeros años de este Gobierno significó la creación de cerca de 244.000 nuevos empleos, sin que la cesantía y el subempleo disminuyeran drásticamente.

2.— La tecnología industrial va requiriendo cada vez menos mano de obra por unidad de producción. La mayoría de los aumentos de producción que logran las industrias tecnológicamente avanzadas no significan un aumento proporcional de trabajadores ocupados. Incluso muchas modernizaciones de plantas para aumentar la producción o mejorar su calidad, resultan en disminución neta de personal empleado.

3.— Lo anterior se traduce, en el plano de inversión, en el hecho de que la industria moderna requiere cada vez mayor cantidad de capital invertido para emplear un trabajador. Es decir cada vez se requieren máquinas más costosas y complejas para dar trabajo a una persona.

4.— La constante innovación en los procesos productivos impone cambios constantes en los conocimientos técnicos que requiere el trabajador. Hoy día el trabajador —igual que el profesional— para mantenerse al día en su especialidad y conservar su empleo, debe seguir cursos de capacitación.

5.— El sistema industrial, por las tensiones que implica un aumento de la movilidad de todos los recursos de producción —capital, dinero, equipos— y en especial del más importante que es el recurso humano, el trabajador, a lo largo de su carrera laboral, está expuesto a mayores cambios de empleo que no necesariamente significan cesantía definitiva, pero que en el caso chileno —en que parece resistirse esta característica inherente del desarrollo industrial— provoca un período de cesantía temporal (desempleo intermitente) bastante alto. En el SENDE hemos podido comprobar que el lapso medio que demora a un trabajador que pierde su empleo en ubicar otro es de 16 semanas y una de las causas que esto ha motivado el Servicio Nacional del Empleo es organizar un mecanismo eficiente y confiable para servir de puente entre trabajadores y empleadores, para lo cual se ha recurrido con psicólogos especialistas en selección de personal y con un pequeño equipo electrónico para acelerar la conciliación de oferta y demanda de empleos.

Consecuentemente, el problema de empleo que enfrenta Chile —a igual que los demás países latinoamericanos— es de tales proporciones, que no va a solucionarse sólo con un auge económico. A largo plazo es necesario una política de empleo que actúe sobre la legislación laboral para que permita la movilidad ocupacional inherente a la industrialización; sobre el sistema educacional para que este oriente toda su labor hacia la formación de profesionales; técnicos y especialistas que tendrán empleo y no hacia la formación de personas que o son cesantes ilustrados o deben emigrar para encontrar trabajo; y sobre la política económica para que tienda a favorecer decididamente las inversiones, proyectos e industrias que den más empleo por sobre aquellas que ocupan pocas personas.

Llevar las ideas anteriores a la práctica es bastante más complejo de lo que parece porque hay que conciliar una serie de otras consideraciones como son los criterios políticos, la inercia burocrática y los requisitos de modernización que tiene la actividad industrial. Por estas razones hemos pedido por medio de